

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17.
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

ADVERTENCIAS. — MADRID. CUESTION SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO. Respuesta al Sr. Castellví. — SALUBRIDAD PUBLICA. — Clínica quirúrgica de G.º año á cargo del Dr. Soler en la Facultad de medicina de la universidad central. Lección clínica. Estirpacion de un gran tumor adenítico situado en la parte lateral izquierda del cuello, llevada felizmente á cabo el día 11 de junio de 1858. — PRENSA MEDICA. Medicina. Apoplejia cerebelosa. — TERAPÉUTICA. Colchicina; su accion. — CIRUJIA. La cirugía en San Francisco. — HIGIENE. Sulfuro de carbono: medios de evitar los accidentes que desarrolla en los obreros la inhalacion de esta sustancia en vapor. — EPIDEMIOLOGIA. Epidemia colérica; relacion sucinta de la que reinó en Delhi en 1856. — PARTE OFICIAL. Sociedad médica general de socorros mútuos en liquidacion. Comision central liquidadora. — Junta de apoderados. — Secretaría general. — MONTE-PIÓ FACULTATIVO. — VARIEDADES. M. Churchill y sus hipofosfitos. — Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de mayo último. — CRÓNICA. — VAGANTES. — ANUNCIOS.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar el oportuno en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre, como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con el objeto de regularizar la administracion, y por la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer la suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Imprenta de este periódico.
 - 2.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
 - 3.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- Estos dos últimos medios de librar ofrecen utilidad suma, por cuanto se hallan en todas las cabezas de partido.
- 4.º Por los comisionados de las provincias.
 - 5.º En fin, por medio de abonarés.

Además, si hubiere algun profesor que no pudiese de pronto realizar la suscripcion por cualquiera de los medios indicados, bastará que haga el pedido por carta para que sin tardanza le consideremos como suscriptor, remitiéndole los correspondientes números.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío, han de certificarse y franquearse; cuyo importe podrán descontar del valor de aquellos, único medio para evitar semejantes faltas.

Quedándonos algunas, aunque pocas, colecciones de EL SIGLO MEDICO, se advierte que están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y por el correo franco de porte 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

Para regularizar las operaciones de la administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los suscritores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Madrid 20 de Junio de 1858.

CUESTION SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO.

RESPUESTA AL SEÑOR CASTELLVÍ.

Se dice, en mi concepto con mucha razon, que de pequeñas causas suelen resultar grandes efectos, y asimismo, que de humildes principios vienen elevados é inesperados fines. Con el giro que ha tomado esta controversia puede decirse otro tanto; porque de unas sencillas observaciones encaminadas, segun mi mente, á esclarecer é iluminar los celajes que nublan el horizonte de la monomania llamada sin delirio, ha sido conducida la cuestion al terreno psicológico y á la discusion de ciertas materias sociales que se rozan con la legislación. A pesar de las lisonjeras frases, para mí eminentemente satisfactorias, con que el Sr. Castellví tiene la bondadosa dignacion de animarme, conozco la insuficiencia de mis fuerzas intelectuales y la manifiesta desigualdad de mi instruccion comparada con la erudición, sano juicio y razonado criterio que fluyen con una envidiable espontaneidad de los nuevos artículos que tengo precision de rebatir. Pobre arroyuelo de escaso caudal en competencia con un río abundoso de propia corriente, aumentada por numerosos y extraños raudales, que multiplican su vigor, ¿qué debo esperar sino el ser arrebataado y confundido?

Mas como todavía me sostiene el convencimiento, hijo legítimo de mis solitarias meditacionnes por una parte, y del estudio que he procurado hacer del individuo y de la sociedad por otra; y como tambien abrigo el vivísimo deseo de no decaer en el buen concepto que de mí ha formado el Sr. Castellví, lucharé con decision, mientras no me encuentre convencido de que mis doctrinas son perniciosas y de que *sostengo una mala causa*; que si tal consiguiese probarme y persuadirme el Sr. Castellví, esté seguro que tengo la suficiente franqueza para confesarme vencido y convencido ante la respetable clase que nos lee, *puesto que no una pueril vanagloria, sino el purísimo amor á la verdad, es y fué siempre mi norte*. Ahora para disculpar la pobreza de mis conceptos y la aridez de mis razonamientos, tengo que hacer una confesion, acaso humillante. Médico de un partido subalterno y con superiores obligaciones domésticas, ni puedo visitar bibliotecas públicas, ni tratar previamente con personas doctas, ni menos poseer privadamente una coleccion más ó menos abundante de obras, cuyos textos sirvan de puntales á mis opiniones. No espere pues mi erudito contradictor citas que respondan á sus citas, ni textos que contradigan á sus textos; pues, caso que la memoria me recuerde alguna cosa de lo anteriormente leído ó escuchado, serán solo hechos pero no palabras; el espíritu, pero no la letra de mis lecturas. Hecha esta ingenua confesion, entremos en materia.

El primer cargo que me hace el Sr. Castellví en el número 203 de este periódico, es el de incrédulo respecto á la existencia material de la monomania llamada sin delirio, fundándose en lo que dije en el tercer párrafo del artículo referente á esta perversion mental, inserto en el número 184 de EL SIGLO. Pero este cargo es hasta cierto punto gratuito, porque al exigir yo pruebas esenciales y demostrativas de una enfermedad que para muchos médicos y casi todo el cuerpo de los juristas está aun en tela de examen, no se sigue de aquí mi falta de conformi-

dad con la opinion que sustenta el Sr. Castellví: además, en el hecho de haber yo aceptado y comprendido el caso en que un agente dado haga saltar á la voluntad por sobre la valla de la razon sin consulta ni intervencion de la deliberacion, acepto y comprendo la comision ú omision de un acto previsto y penado por las leyes, que es lo que se entiende por delito. Mas como este ímpetu indeliberado, al recibir el análisis pericial de los espertos en medicina primero y de los letrados despues, puede por su carácter manifiestamente utilitario ó por otros motivos aparecer, no espontáneo, sino razonado y calculado; como por otra parte, el diverso modo de apreciar la accion criminal puede dar origen á discusiones y aun á divergencias entre la parte pericial y la foral, con desaire y responsabilidad acaso de la primera; y en fin, como es tan fácil de simular la espontaneidad y tan comun el que se agarren á esta tabla protectora, ya los criminales mismos, ya el abogado defensor, decia yo y todavía sostengo mi dictámen, aun á riesgo de parecer pertinaz, que hasta que no fuese para todos un hecho demostrado la existencia de la monomania sin delirio, no procedia la discusion de su predicado. De aquí mi llamamiento á los médicos mentalistas, encaminado á que hagan desaparecer la vaguedad que envuelve la enunciacion de tal perversion, que como la capa del justo puede muy bien servir promiscuamente al loco verdadero y al bribon que sepa simularlo.

Y me valgo de la palabra vaguedad al calificar el modo con que los nosógrafos presentan al criterio público la monomania sin delirio, porque es muy indeterminado el papel que en la historia de la enagenacion mental debe ocupar esta perversion súbita, que puede anunciarse con la perpetracion de un crimen, como sucedió al tantas veces citado Bartlén. En la monomania pasajera no hay antecedentes de perturbacion mental, no hay tampoco síntomas consecutivos de trastorno de la razon, no hay insensatez anterior ni posterior; todo ello consiste tan solo en la exageracion ó estravío instantáneo en el modo de ver ó apreciar un hecho bajo el imperio de una pasion, un afecto ó un sentimiento, con trastorno en el modo normal de valorar, percibir y sentir; es en fin en su esencia una alucinacion pasajera, tan difícil de distinguir en sus efectos de los crímenes con más reflexion perpetrados, como imposible de probar ante la conciencia de un tribunal, por más que al médico le asista el más apremiante convencimiento de su existencia.

Confieso al Sr. Castellví que me doy el parabien de haber planteado la cuestion de la libertad moral del hombre; pues esta circunstancia me ha proporcionado la lectura de un arranque de oratoria digno de su bien cortada pluma, semejante á los ponderados de Bossuet por la fuerza de los pensamientos y enérgica entonacion de sus frases, y comparable á una filípica de Demóstenes ó una catilinaria de Ciceron por la vehemencia con que se espresa, descartando empero la personalidad que en los oradores griego y romano resaltan. Siento con todo, que mi estimado comprofesor haya gastado su robusta y espresiva elocuencia en un asunto que no lo merecia; pues aunque no abrigo el sublime entusiasmo del Sr. Castellví en pró de los brillantes dotes de la humanidad y de las facultades y poder del individuo, en el fondo convenimos en la misma idea, discrepando acaso tan solo en la latitud que la atribuimos. En verdad me admira

cómo al hacer el proceso del párrafo que testualmente copia y en seguida impugna, no dió lugar á las ocho líneas últimas del mismo, que le hubiesen dispensado de entrar en la prueba de doctrinas que no habian sido negadas por mí. Estas ocho líneas literalmente dicen: «Esta pequeña indicación de lo mucho que podría decirse en pro y en contra de una y otra cuestión (libertad moral del hombre y facultad de penar en la sociedad) iniciada por mí en el escrito que el señor Castellví contesta, basta para probarle que yo no iba descabellado al llamar pielagosa, trascendental é inmensa á esta cuestión, ni tampoco que al resolverla *en favor de la libertad moral y de la justicia humana* haya manifestado cierta indeterminación, que el Sr. Castellví llama condescendencia.» De cuya confesión testual resulta que, sin negar yo completamente su valor á los argumentos de los partidarios de la doctrina contraria, mi voto estaba en favor de la libertad moral humana, siquier fuese más ó menos restringida, como el mismo Sr. Castellví no puede menos de sentir en medio de su entusiasmo y viene á confesar en el octavo párrafo de su brillante primer artículo, cuando asentando que los deseos y aspiraciones del hombre son ilimitados, reconoce limitación en los medios de satisfacerlos: «y así debe de ser, dice, para que mejor comprenda su grandeza y su pequeñez;» y más abajo continúa: «si así no fuese, el hombre no se elevaría sobre el último de los irracionales; si pudiese pasar más allá en la satisfacción de sus deseos, entonces no sería hombre;» y por último concluye: «¿Qué pretende entonces? Un imposible ó su destrucción, ó lo que no hay en este mundo;» y más adelante en otro párrafo hace la significativa pregunta siguiente: «¿Qué acciones no puede ejecutar el hombre á impulsos de sus necesidades naturales y creadas, dentro del radio de sus deberes?» Hé aquí la paladina y franca confesión que la fuerza de la verdad arranca libérrimamente á mi digno impugnador: y hé aquí el círculo necesario de estrecha circunferencia, que exaltó á tanta altura su entusiasmo por el hombre, rey de la creación y pequeña divinidad como le apellida el Sr. Castellví. Si señor, está confesado por V. el círculo necesario que le horrorizó en un principio, el radio fatal, limitación de nuestros deseos y aspiraciones y de cuyo término no es lícito pasar sin esponerse á sufrir pena, sea de las leyes increadas, sea de las que la sociedad estableció. Y adviértase que en esta exposición de los motivos que nos atan á este círculo necesario, ni en este escrito ni en el anterior por el Sr. Castellví impugnado, prejuzgo la utilidad que al hombre pueden producir, ni menos me paro á discutir la justicia ó conveniencia de las leyes físicas, religiosas y sociales, limitándome á señalarlas tan solo como trabas que acortan ó ciñen nuestra libertad de acción.

Aquí terminaría mi contestación al Sr. Castellví, si la lectura de su defensa de la libertad humana no implicara algunas frases, que vistas por cualquiera que no esté enterado de mis escritos acerca del libre albedrío, pueden inducirle á error, atribuyéndome pensamientos que me colocarían en desventajosa posición. Para evitar esto es necesario que yo entre en ciertas explicaciones y ampliaciones acerca del párrafo que el Sr. Castellví me impugna con tanta fé como vehemencia. Ante todo es preciso formular de un modo explícito lo que debemos entender por libertad, puesto que este es el punto de partida de nuestra controversia. Libertad, en su genuina y natural acepción, es la facultad de poder hacer ó dejar de hacer todo aquello que nuestra voluntad desee, nuestras necesidades demanden ó nuestra fantasía apetezca; todo esto sin trabas ni responsabilidad. ¿Existe esta libertad? De ninguna manera. Empezan las trabas ya en la misma legislación natural, que como á los demás seres nos envuelve en sus estrechos anillos. Y sin guardar proporción con nuestra impotencia física, nuestra preeminencia creadora de necesidades y hasta de caprichos, nos roba la felicidad pasiva de la conformidad con los decretos del destino que tienen los demás animales, los cuales pasan su vida ocupados tan solo en la satisfacción de sus necesidades indiferentes al dolor que no sea

físico, y sin reír ni llorar; cuando el hombre, presa continua de un deseo, no encuentra la meta ó límite de sus apetitos. La naturaleza, al hacernos terrícolas nos obliga á contentarnos con reptar sobre la tierra, al paso que nuestro desordenado capricho nos impulsa á hendir los aires con la velocidad del águila, ó á visitar los profundos abismos de los mares. La naturaleza nos veda el salir de nuestro círculo poniéndonos patentes con el ejemplo de un Icaro y un Leandro las penas en que incurrimos, si lo intentamos. No obstante, como al darnos la Providencia la facultad de aumentar hasta el infinito nuestras necesidades, nos dotó de una extensión intelectual suficiente para que inventásemos los medios, y del instinto de sociabilidad para que aunásemos nuestras fuerzas físicas y mentales para conseguir el fin, saltamos la valla, pecamos contra las leyes naturales, y asidos á un medio á quien la misma naturaleza concedió las propiedades que gozar deseamos, hendimos los aires y surcamos los mares. Bien, dice la Providencia, burlaste mis leyes, eres la capacidad mayor entre las inteligencias sublunares; pero guárdate de que el medio que te trasporta te falte: *porque incurriste en responsabilidad*, saliste de tu esfera y pagarás la pena de tu osadía, sin que te valga el arrepentimiento ni el ruego.—Perfectamente, esclama el Sr. Castellví: soy libérrimo, cuando pude pecar contra los designios de Dios.—De ningún modo; porque la condición absoluta de la verdadera libertad se anula con la traba y la responsabilidad; y tú, hombre, te has desentendido de la traba, y la responsabilidad te amenaza en nombre de la ley que has quebrantado; de forma que sin género de duda el castigo irremisible y sin apelación seguirá á tu culpa, si te se escapa el medio que efimeramente te sostiene. Y como el universo tiene sus leyes, que abrazan en conjunto á todos los cuerpos en general y á cada uno de los seres en particular; como existe una legislación general y otra singular, que en sí contiene minuciosamente todos y cada uno de los actos que deben y pueden desempeñar todos los seres en sus relaciones recíprocas y hasta en los actos íntimos de su ordenación y organización, de aquí se sigue que todas las acciones humanas *giren dentro de un círculo necesario que el hombre no puede traslimitar*.

Antes de pasar adelante, es preciso explicar el valor que debe y puede darse al círculo necesario, á fin de dar la más completa luz y claridad á la idea que envuelve esta tesis. Para suponer gratuitamente que estas dos palabras representan la negación de la libertad moral del hombre, pudiendo refundirse en los terribles *fata quæ volentem ducunt nolestemque trahunt*, preciso, indispensable, necesario fué á mi apreciable impugnador el forzar violentamente el sentido y valor, sea genuino ó figurado, como guste, de mis palabras. El querer dar el mismo significado al círculo necesario que al fatal, es tan absurdo, tan repugnante, tan contradictorio como sería tal el decir respecto de un pajarillo encerrado en su jaula, que sus brinco ó su inmovilidad, sus trinos ó su silencio, así como sus actos de comer y beber no eran voluntarios, sino impuestos por la actividad de la jaula, que burlándose de las facultades del pajarillo, cuando este ejercía alguno de aquellos actos le conducía y obligaba. Las acciones humanas, como las del pajarillo en la jaula, son libres, son la expresión de su voluntad; pero son necesarias, porque solamente en su área pueden estenderse, sin venir á chocar contra las penas impuestas por el cuádruple código, natural, orgánico, religioso y social; pero no fatal, porque el hombre á su cuenta y riesgo puede franquear esta barrera. Por lo tanto, la única reforma que puede admitir la idea que representa el círculo necesario, es la de que el hombre no debe traslimitar, que viene á ser sinónimo de puede en la acepción que doy á esta palabra: y aun en este significado indica con más energía la dificultad de burlar las leyes.

Demostrada la realidad del círculo necesario y concedida por el Sr. Castellví la inestabilidad, así como lo excesivo é incommensurable de los deseos y aspiraciones del hombre en relación con los medios de satisfacerlos, está probada la estrechez

de la circunferencia del círculo de lo lícito. Y siendo mezquina esta circunferencia, está patente que no se puede mover con entera libertad, alternativamente impulsado y repelido por la tempestad de fuerzas ó llámense causas ó motivos, que al tomar una determinación cualquiera le arrastran lejos, muy lejos del fin que le prescriben sus necesidades, sus aspiraciones y sus deseos. En toda acción humana estrínsecamente admito tan solo dos elementos indispensables: razón ó motivo, que es el escitante del deseo, y fin, límite en donde el deseo se detiene. La inteligencia en su facultad deliberante considera, premedita y discute los medios de que debe ó puede valerse para su consecución; calcula las ventajas y pesa los inconvenientes, siempre con la mira fija en adquirir el bien que apetece, ó huir la calamidad que le amenaza. En esta lucha, ¿no vé el señor Castellví esa tempestad, ese huracán de fuerzas encontradas, que chocan en el cerebro del que medita una acción, acaso decisiva para su vida, para su honra ó para su fortuna? De un lado los medios de que puede disponer, dentro del radio de sus deberes, se entiende; de otro los inconvenientes, las dificultades, los peligros.... ¿No son estos y aquellos por su vigor respectivo capaces de paralizar la determinación del hombre, anonadarle y lanzarle en la duda y en la irresolución? Y cuando los medios respecto de las dificultades estén en minoría, ¿no le obligarán estas á seguir un camino en contradicción de su deseo? ¿No tendrá por fuerza que renunciar al fin que se había propuesto?

Me parece que en el terreno de los hechos, no podrá el Sr. Castellví negar estas razones ó considerandos; y no pudiendo racionalmente negarlos, tampoco la consecuencia, que es legítima; y no negando la consecuencia, vendrá á convenir conmigo, en que el hombre carece de facultades propias para obrar fuera del círculo que le trazó el Omnipotente: en que aun dentro de este limitado espacio encuentra atajadas sus aspiraciones y voluntades por las leyes sociales y religiosas, que le prescriben deberes y le amenazan con penas, y en fin, que todavía cumpliendo con todas estas trabas, que ciñen su libre albedrío, los inconvenientes, las dificultades y los peligros le salen al paso, cuando apetece un bien ó se propone un fin. Y siendo todo esto exacto y experimental, es preciso concluir diciendo: que no hay verdadera libertad de acción, como no la tiene aquel á quien se le obliga por violencia á seguir un camino en contradicción con su voluntad.

Después de cuanto el Sr. Castellví se esforzó en probarme la supremacía y el talento del hombre, que no negué; después de querer inculcarme la necesidad de la libertad absoluta del hombre que es una utopía, que pugna con la experiencia después de contradecirse, admitiendo limitaciones á esta libertad, me parece que ambos estaremos conformes en conceder al hombre lo que se llama *libertad racional* ó sea la facultad de hacer u omitir todo aquello que conceden ó no prohíben las leyes, es decir, la libertad dentro de la jaula. Ahora bien, la inventiva del hombre apoderándose poco á poco de algunos secretos de la naturaleza, y fundando sobre sus teorías las ciencias y las artes, se ha creado con su talento una porción de auxiliares, que le ayudan á agrandar cada día más el círculo natural. Este mismo talento apoyado en su egoísmo le presta la astucia suficiente para burlar las leyes civiles, sin esponerse á sus rigores ni pasar por criminal. *Audaces fortuna jubat*. En fin, hay hombres tan torpes, tan impetuosos ó tan malvados, que violentamente rompen con las leyes y aun declaran la guerra á la sociedad, esponiéndose voluntariamente á los castigos que aquellas tienen establecidos. Estos hombres se llaman criminales, y según la legislación, pasan á la categoría de reos. Y de la facultad que se atribuye la sociedad para penar sus delitos, me ocuparé en el artículo siguiente, contestando asimismo al segundo que, referente al mismo asunto, me dedica el Sr. Castellví.

Pola de Siero, mayo de 1858.

HICINIO DEL CAMPO.

SALUBRIDAD PÚBLICA.

Damos lugar gustosos al siguiente escrito con que nos ha favorecido nuestro apreciable compañero el Sr. D. Patricio Alvarez:

No paso de ser un simple aficionado á la higiene, ni he hecho de esta ciencia mas estudios que aquellos que se exigen á todo el que sigue la carrera médica; pero asuntos hay á ella correspondientes que no requieren conocimientos especiales, y no pocos en que basta la simple razon, auxiliada por las mas sencillas nociones de la ciencia, para formar fundado concepto.

En tal caso, ó muy parecido, entiendo que se halla el contenido de la real orden circular que he visto inserta en el número de la *Iberia médica* correspondiente al 5 de mayo, y que no he podido encontrar en las columnas de El Siglo, si bien cuidaron Vds. de poner un suelto á ella referente que indica cierta analogía de opiniones con las mías.

Me he determinado á hacer de esa circular una ligera crítica, deseoso de evitar hasta donde sea posible que ahora y en el porvenir se forme desfavorable y aun fatal concepto de los conocimientos higiénicos de nuestros tiempos, cayendo sobre la clase médica un anatema que no merece y del cual conviene dejarla libre. Porque es lo cierto que nada revela con tanto rigor el estado de civilización de los pueblos, ni marca con mayor exactitud el sucesivo desenvolvimiento de su cultura, como la legislación, las disposiciones emanadas de su gobierno, efecto de las necesidades que deben satisfacer y producto de las ideas que dominan en política y economía, lo mismo que en las ciencias y la administración.

Los extranjeros y las venideras generaciones que tropiecen, al recorrer la coleccion legislativa de 1838, con la circular mencionada, formarán muy triste concepto de nuestros conocimientos higiénicos actuales y de nuestra presente administración en lo que á ellos se refiere; y para probar, pasado algun tiempo, que no hay armonía entre ella y las opiniones de nuestros higienistas, será necesario un trabajo comparativo detenido de este acto con otros de la administración.

Comienza la circular, y esto no importa mucho, metiendo grande ruido con la higiene y la salubridad de los pueblos y con lo que interesa este ramo del servicio público; añade que han ocupado preferentemente el ánimo de la Reina los varios casos de fiebres y viruelas que en algunos puntos se han presentado, aunque *sin carácter grave* por fortuna y *en pocas localidades*, como si no hubiera siempre esas fiebres y esas viruelas (á menudo con *carácter grave* por desgracia y *en muchas localidades*, aunque se guarde profundo silencio); las atribuye á la incuria y á la falta de precauciones higiénicas; anuncia que se aproxima la época de los grandes calores en que pudiera acrecerse la furia de los miasmas deletéreos si no se adoptan medidas sanitarias; y acaba recomendando, para evitar todas esas cosas, la limpieza de las calles, el saneamiento de los locales insalubres, la policía de las habitaciones, la ventilación de los edificios donde se aglomeran grandes masas de población, la desecación de pantanos, el desestancamiento de aguas detenidas, buenas condiciones de las que sean potables y de los alimentos que se espendan al público, etc., etc.

Todo esto, señores directores, ó es hacer que hacemos ó no es cosa maldita.

Yo, humilde médico, me atrevo á advertir que todas esas cosas, muy buenas en cualquier estacion, son precisamente menos necesarias en el verano que en las otras, contra el respetable dictámen de las personas que hayan concebido y redactado esa circular. En la época de los grandes calores están de continuo abiertas las puertas y las ventanas de las casas; se hallan ventiladas y mas limpias todas las habitaciones; no se aglomeran tanto las personas, porque las masas de población se van al campo y á las eras; se limpian á menudo y se enjalbegan los dormitorios; los animales pacen en las frescas praderas y en las cañadas; y en fin, hasta sucede que el aire fresco de la noche y las madrugadas ventila las habitaciones arrojando de ellas el enraecido por el calor durante el dia.

Así es que en nuestro clima, y esto no hay quien lo ignore, la estacion de los grandes calores, cuya aproximación ha puesto en alarma á la administración sanitaria, es la más benigna, aquella en que mengua la mortalidad aunque abunden las enfermedades leves y agudas, y á pesar de esos miasmas deletéreos con que la circular nos asusta. ¿Cuáles son tales miasmas? Si los que engendran el tifus, fuerza es reconocer que en el verano son menos temibles por cuanto falta durante él ese confinamiento del aire, esa ventilación escasa que tanto ayuda á

producirle; si las emanaciones de los pantanos, rios y arroyos que quedan casi secos y engendran las intermitentes, ¿es cosa fácil libertarse, por obra y gracia de una circular, de una causa de insalubridad que solo alcanzan los gobiernos á extirpar despues de grandes gastos y perseverantes trabajos?

Pero reconozco que una vulgar creencia, y la necesidad de hablar algo acerca de salubridad é higiene, cosa que se ha puesto muy de moda y en que todos creen entender, han dictado la real orden que censuro y que tan poco favor hace á la clase médica española, de quien se supondrá que emana. Esa creencia falsa es la de que la estacion del calor es la mas contraria á la salud.

Sabe lo contrario todo el que ha saludado la higiene, y principalmente quien conozca la mortalidad propia de cada estacion en los diferentes paises. Virey decia con razon, hablando en general y sin tomar por fundamento los datos estadísticos, que «se observan más enfermedades en verano, pero más muertes en invierno; porque así el calor excita enfermedades por la menor causa, las cura mediante sudores y vómitos: no sucede así en invierno, antes toda la tragedia se representa en el interior y á nuestras expensas».

Lo propio sientan unánimes los higienistas, tratándose de los climas intermedios. En las regiones ecuatoriales y en las polares no es así: en las primeras es mayor la mortalidad durante el verano, y en las segundas durante el invierno. No hay en ellas como en las nuestras cuatro estaciones que dividen el año en partes casi iguales.

La estadística con su irresistible lenguaje, interpretado con tal cual fidelidad por Benoiston de Chateaufeuf, Lombard, Morozzo, Villermé, Quetelet, Boudin y otros, hace ver que en efecto es el verano la estacion en que muere menos gente.

Desde 1831 á 1840, murieron en Francia, un año con otro, 837,083 personas: hé aquí su distribución por estaciones:

236,190 en la primera.

222,823 en invierno.

194,180 en otoño.

183,790 en verano.

En Génova, 17,623 defunciones aparecen repartidas de esta suerte:

4,974 en invierno.

4,651 en primavera.

4,229 en otoño.

3,769 en verano.

Entre 1,370,259 defunciones ocurridas en Bélgica desde 1815 á 1826, ha encontrado Quetelet que ocurrieron

501,382 en invierno.

470,227 en primavera.

418,978 en otoño.

379,672 en verano.

Ocioso fuera que examinase aquí la mortalidad correspondiente á cada estacion en otros paises que se apartan más de las condiciones del nuestro. No hay médico que no reconozca desde los primeros pasos de su carrera práctica que la estadística mortuoria del verano es entre las de las cuatro estaciones la menos fúnebre.

Esta es la causa de que choque tanto el ver publicada, so pretexto de la proximidad de esa benigna estacion, una circular más necesaria en todas las restantes.

Podrá la aparición de alguna epidemia variar un año ú otro la proporción de la mortalidad; pero excluyendo las originarias de otros paises, resulta de todas suertes que la fiebre tifoidea, las viruelas y demás erupciones febriles hacen menos estragos en el verano que en las demás estaciones.

No se atribuyan, pues, las incongruencias que la posteridad ó los extranjeros puedan descubrir en la circular que me ocupa, á escasez de conocimientos, de observación y de datos de los médicos españoles, por más que carezcan, y de ellos no depende, de datos estadísticos propios.

He dado en molestar con demasia la bondad de Vds. y de sus lectores; mas disimulen mi exceso en gracia del motivo que le origina.

Es suyo afectísimo compañero,

PATRICIO ALVAREZ.

CLÍNICA QUIRÚRGICA

DE 6.º AÑO Á CARGO DEL DR. SOLER

EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

LECCION CLÍNICA.

Estirpación de un gran tumor adenítico situado en la parte lateral izquierda del cuello, llevada felizmente á cabo el día 11 de junio de 1858.

No es nuestro ánimo al publicar este hecho quirúrgico,

manifestar nuestra sorpresa por haber presenciado una de aquellas grandes operaciones, á cuya ejecución compromete hoy la cirugía ilustrada de nuestro siglo á los maestros de la ciencia, porque afortunada ó desgraciadamente hemos intervenido en el largo período de veinte años, y de un modo más ó menos activo, en estas escenas, á las veces muy cruentas y de grave compromiso moral y científico; ni tampoco tratamos de adormecer con el suave arrullo de la lisonja á un profesor que puede descansar tranquilo á la sombra de laureles, trabajosa aunque serena y pacientemente conquistados, porque nunca nos mueve, al ocuparnos de asuntos científicos, afección alguna personal ni interés privado que pudiera ofuscar nuestra razon con perjuicio de la verdad, sino los altos y sagrados derechos de la ciencia, el bien de la humanidad y el honor nacional. Pluguiera al cielo que mezquinas y bastardas consideraciones no vinieran con harta frecuencia á envolver en su mefítica atmósfera los asuntos profesionales, y entonces el campo científico sembrado de una mies abundante y rica, se vería limpio de una cizaña que le roba los jugos y le hace estéril.

Nuestro intento al publicar esta operacion, practicada por uno de los catedráticos de la escuela de medicina de Madrid, no es otro que el de reivindicar para este establecimiento una gloria que sórdamente, y por motivos más especiosos que fundados, se le ha pretendido arrebatar. Queremos aprovechar esta ocasion para saludar con regocijo á la nueva escuela, que sabiendo apreciar el pingüe legado de sus célebres progenitores, y despues de haber atravesado una agitada y azarosa minoría, se levanta ya hoy confiada en sus propias fuerzas, emancipada de los tutores y maestros que hasta aquí la han sostenido y educado. Queremos pagar un tributo de respeto y de gratitud á los sábios y eminentes varones que con tanta dignidad supieron sostener por largo tiempo el famoso renombre del antiguo colegio de S. Carlos; pero á la vez deseamos consignar, que la nueva escuela no desmerece nada de la antigua, y que trata de aumentar y mejorar diariamente con nuevos triunfos su rico patrimonio. Deseamos aconsejar, y así lo hacemos, á tantos jóvenes y profesores estudiosos que de todos los puntos de la Península concurren á este centro de instruccion médica, que estudiando concienzudamente los numerosos casos prácticos que á cada paso se les presentan, saquen de su examen lecciones provechosas para arreglar su conducta en el ejercicio profesional. Y por último, queremos también asociar nuestra voz á la de tantos alumnos aplicados, que recogiendo cuidadosamente en nuestras clínicas todos los hechos que ofrecen algun interés práctico, dan cuenta periódicamente, y con laudable celo, al mundo médico de nuestro movimiento científico.

Vengamos ya al asunto que motiva el artículo, y suplicando al lector nos dispense esta apologética introduccion, que alguno podria calificar ligeramente de oracion *pro domo sua*, nos haga la justicia de creer que ha sido dictada por el deseo vivísimo que nos anima de que el voto de la cirugía española sea atendido en las grandes discusiones de la ciencia.

El día 11 de junio de este año, á las siete y media de la mañana, hora en que el Dr. Soler acostumbraba á pasar su visita en la clínica de 6.º año, nos hallábamos reunidos en el anfiteatro pequeño de la Facultad varios profesores que habíamos respondido á la fina invitación de este catedrático, y además los alumnos matriculados en dicha asignatura, á fin de presenciar, auxiliando en la parte que á cada uno le correspondiera, una grave operacion exigida por un enorme tumor, situado en la parte lateral izquierda del cuello. La naturaleza y tratamiento de este tumor habian sido ya objeto de varias lecciones clínicas, las cuales habian ilustrado suficientemente el caso para tomar una resolucion definitiva. El Dr. Soler, sin embargo, antes de empezar la operacion y de hacer comparecer á la paciente, creyó oportuno esponer el resultado de las discusiones anteriores, apuntar en aquellos momentos supremos los peligros de la operacion, el grave compromiso del operador y la conducta que observaria segun las eventualidades del caso en cuestion; y en verdad que el inspirado catedrático, en esta leccion improvisada, supo tocar dos resortes que produjeron una impresion profunda en el ánimo de sus oyentes: habló á la inteligencia y magnetizó el corazón. Nunca hemos visto representada tan fielmente la situacion embarazosa del cirujano, luchando abiertamente entre el deber científico y el sentimiento humanitario.

Empezó su discurso el antiguo secretario de la Facultad anunciando á sus alumnos la escena con que iba á terminar el curso académico, el cual, á la manera de un drama cuyo interés habia ido creciendo sucesivamente, iba á finalizar con una leccion práctica que en importancia las escedía á todas. Hubiérase prorogado, segun el se-

ñor Soler, esta operacion por algunos dias mas; pero atendiendo á que el curso espira, y que en los dias destinados al exámen no hubieran fijado los discípulos su atencion con aquella intensidad que el caso requería, era llegado el momento más oportuno para practicarla. ¿Cuál es la individualidad patológica que nos vá á ocupar? Tal fué la primera pregunta que se hizo el catedrático, y que si mal no recordamos se contestó á sí mismo del modo siguiente: la enferma es una joven llamada Eugenia Peña, de 17 años de edad, soltera, natural de Pozo de Guadalajara, provincia de este último nombre, que se halla en uno de los períodos más críticos de su vida, que no recuerda haber padecido enfermedad alguna infantil, ni haber sido vacunada. Esta joven goza de la más completa salud hasta los 15 años; en cuya época se le presenta en la region lumbar un tumor voluminoso, que terminando por supuracion queda enteramente curado al cabo de dos meses. Aparece el período catamenial, sigue regular por el espacio de cuatro meses, tiene la joven un altercado con su hermana, y se suprime durante un año, poco menos, la evacuación menstrual. A la sazón se presenta en la parte inferior de la region parotidea un tumorcito del volumen de una almendra, que al año y medio habia de ocupar toda la parte lateral del cuello y que, siendo en su principio casi subcutáneo, habia de envolver con el tiempo los grandes troncos vasculares y nerviosos de la region. Durante su desarrollo aparece de vez en cuando la menstruación; se le propinan á la enferma sin resultado alguno los emenagogos, para combatir las supresiones; se aplican algunos resolutivos al tumor; pero este, haciéndose refractario á todo tratamiento, sigue su marcha invasora hácia la parte inferior del cuello, aumentando en volumen á proporcion de lo que ganaba en superficie. Así continúa sin molestar á la enferma con dolores continuos y agudos, pero dando lugar á una deformidad cada dia más chocante, y á algunos otros fenómenos mecánicos dependientes de su peso y de su tamaño.

¿Cuál es la naturaleza del tumor? se preguntó inmediatamente despues el Sr. Soler; y en verdad, qué habiendo tenido repetidas ocasiones de observar la prudente reserva, siempre fundada, con que este profesor procede en sus decisiones científicas, no esperábamos de su buen criterio un juicio terminante; y así fué que dejó por resolver los problemas, para cuya solución no habia datos suficientes, y aseguró con entereza sobre cuanto la ciencia y la entidad patológica le permitian sostener como inconcuso. Un tumor misto, de origen adenítico, en cuya composicion y estructura figura el elemento fibro-plástico, escavado por algunos quistes é interrumpido en algun punto por grupos de sustancia pseudo-cancerosa, tal fué el diagnóstico formado momentos antes de emprender la operacion. Si estuviéramos seguros de que era canceroso, añadió esforzando la voz el catedrático de clínica quirúrgica, no le tocaríamos; sin advertir acaso en el calor de la improvisacion el Sr. Soler, que aquellas palabras, pronunciadas con aquel aplomo y entonacion aforística, encerraban un curso completo de filosofía patológica.

En seguida penetró el operador en el campo de la etiología, y no encontrando causas determinantes, señaló como predispuestas las supresiones menstruales; calificó de incurable la enfermedad abandonada á sí misma, ó tratada higiénica ó farmacológicamente, deduciendo de estos dos datos el pronóstico gravísimo de la afeccion y la necesidad imprescindible de apelar á los medios quirúrgicos. Dijo que era una desgracia verse obligado á emplear el bisturí para triunfar de la dolencia; pero que era una calamidad necesaria, exigida por la enfermedad y autorizada, en su juicio, por la ciencia. Abordó despues la delicada y espinosa cuestion de la practicabilidad de la operacion quirúrgica, en cuyo terreno sentimos que la premura del tiempo no hubiera permitido al Sr. Soler esplanar sus ideas, porque una sola indicacion bastó para descubrir un ancho campo donde hubieran podido brotar espontáneamente consideraciones prácticas del mayor interés. Una operacion, dijo, puede ser anatómica ó quirúrgicamente practicable: la ejecucion bajo el punto de vista anatómico no tiene límites; porque prescindiendo de la responsabilidad moral y científica, tan fácil le es á un diestro disector dar una preparacion en el vivo, como presentarla en el cadáver; la cirugía, empero, embota el bisturí del anatómico, y ora porque no sea dado descender el volo de órganos que deben constantemente estar cubiertos, ó bien porque la naturaleza de las lesiones detenga el cuchillo del cirujano por la inutilidad del sacrificio, el resultado es que muchas operaciones, que la anatomía no rechaza, se hallan en abierta discordancia con los dogmas de la fisiología y de la patologia esterna. Cuáles sean estas operaciones, es tema digno de ocupar no solo la atencion de un cirujano pensador, sino, como ya nosotros

escribíamos en otra ocasion, la de las mismas asociaciones médicas, y aun la de los cuerpos legislativos de la ciencia. Entretanto, recojemos cuidadosamente los hechos ora favorables, ora adversos, y ya que la razon quirúrgica no nos ilustra todavía lo bastante para resolver nuestras dudas, apelemos á la estadística, esa autocracia aritmética que aspira en nuestros dias, y con aire de triunfo, á abarcar en su dominio el mundo científico, no sabemos si con la misma fortuna que al económico.

El Dr. Soler terminó su discurso haciendo una ligera reseña anatómica de la region cervical, llamando muy especialmente la atencion sobre los triángulos musculares del cuello; apuntó la diferencia que existe entre la anatomía del cadáver y la del hombre vivo, aquella sosegada y tranquila aprendida en el silencio de la muerte, y esta azarosa, de sorpresa á veces, y practicada sobre órganos encargados de sostener con su ejercicio el secreto de la vida; nada aseguró acerca de la profundidad y relaciones del tumor, aun cuando la falta de síntomas mecánicos de compresion sobre la faringe, laringe, tráquea, esófago, rasos y nervios le inclinaban á creer que se hallaba situado entre la fascia superficial y las aponeurosis cervicales; y por último, creyendo oportuna la ocasion de dar un consejo de moral quirúrgica á los alumnos que le escuchaban por última vez, les recomendó con vivo interés, que si acaso en su práctica les sonriera la fortuna con demasiada benevolencia, no se dejarán alucinar nunca por los halagos de una deidad tan veleidosa. La fortuna emborracha, dijo con oportunidad el operador, impidiendo muchas veces que el cirujano vea los peligros de las operaciones que emprende.

La enferma apareció inmediatamente despues en el anfiteatro y fué colocada sobre la mesa operatoria. Su enorme tumor, cuyas dimensiones probablemente se habrán tomado por los clínicos alumnos encargados de la enferma, pero que desde luego podemos asegurar que se extendia desde el lóbulo de la oreja izquierda hasta unos dos centímetros por encima de la clavícula, y desde la línea alba cervical hasta el borde anterior del trapecio, con fuertes adherencias á la mandíbula y al hioides y una inmovilidad que hacia temer una base profunda; este enorme tumor, repetimos, fué desde luego un objeto de pánica sorpresa y el único punto adonde convergieron las miradas de todos los circunstantes. Todo estaba previsto y preparado para esta grave estirpacion, y así fué que ocupando cada ayudante su puesto y aprestándose cada cual á desempeñar su papel, empezó y continuó la operacion del modo siguiente: dos incisiones semi-elípticas, tocándose por sus extremos y dirigidas de arriba abajo, circunscribieron un islote de piel, que por su adherencia, rugosidades y ulceracion inminente no ofrecia garantía alguna de conservacion. Se empezó la diseccion de los bordes de la herida, mas no pudiéndose verificar cómodamente por el estado lardáceo del tejido celular subcutáneo y por la gran distension que sufrían á consecuencia del volumen del tumor, se practicaron otras dos incisiones, una que empezó en la parte media del borde interno, prolongándose hasta la horquilla del esternon y otra que, arrancando á la misma altura de su borde respectivo, se extendió hasta el trapecio. Formados de este modo cuatro colgajos se levantó la piel, quedando el tumor enteramente al descubierto. El músculo cutáneo y las dos hojas de la fascia superficial se hallaban sumamente distendidos y adheridos á la masa adenítica; algunos vasos y nervios superficiales se veian serpear por las sinuosidades del tumor, el cual, por lo demás, ofrecia el color y consistencia de los gánglios indurados. Acto continuo se procedió á la diseccion desde la circunferencia al centro, ora empleando la punta y filo del bisturí, ora su mango ó los dedos del operador; algunas tracciones que los ayudantes ejercian sobre el tumor, ya aplicando sus manos sobre toda su masa, ya valiéndose de un fuerte cordón pasado á su través, facilitaban algun tanto la maniobra; pero á medida que avanzaba el aislamiento íbamos adquiriendo una triste seguridad, y era que la base del tumor se hallaba tan profunda, que por necesidad habian de estar envueltos por la masa morbosa los gruesos troncos vasculares y nerviosos del cuello.

Este convencimiento se presentó al operador con toda su imponente gravedad, luego que, descubierto el músculo esterno-cleido-mastoideo y retraído fuertemente hacia atrás, se advirtió que toda la cadena de gánglios yugulares afectada se apoyaba sobre la columna vertebral. El ánimo de un operador novel ó el de cualquiera otro menos azeado á las sorpresas quirúrgicas hubiera decaído en aquel momento y desistido de la empresa como superior á los recursos del arte; pero afortunadamente el temple del Sr. Soler pudo resistir á esta prueba dura y de alto compromiso individual y colectivo, continuando

con una serenidad imperturbable la diseccion de las regiones profundas, como habia hecho la de las superficiales.

A la sazón se habia ya descubierto y atravesado la region parotidea; se habia levantado una gran porcion de la masa morbosa que cubria al masetero, al ángulo y cuerpo de la mandíbula; se habia separado la glándula submaxilar, comprometida tambien é identificada con el tumor; se habian destruido con tijeras las fuertes adherencias que habia contraído este con el hueso hioides; la laringe, tráquea, cuerpo tiroides y esófago habian sido casi desnudados y se veian en la region interna de la herida; por debajo y por detrás habia penetrado el operador en el famoso triángulo supra-clavicular; el músculo esterno-mastoideo, libre de la masa morbosa que le habia tenido abrazado, se veia disecado como en una preparacion anatómica, habiendo tenido que extraer algunas porciones de masa adenítica, que se hallaban como mechando su sustancia; todos los ramos ascendentes, trasversos y descendentes del plexo cervical superficial habian sido interesados á consecuencia de sus relaciones íntimas con el tumor; la misma suerte habian sufrido muchas ramificaciones del nervio facial; chorros abundantes de sangre negra nos habian anunciado la seccion de las venas yugulares anterior y esterna, así como la del tronco comun de la facial y de la lingual, cuyo calibre insólito nos la hizo confundir por un momento con la vena yugular interna.

Esta seccion atrevida, pero necesaria, hecha en las inmediaciones del gran tronco venoso del cuello, exigió una compresion inmediata y una ligadura instantánea para evitar la entrada del aire, cuyo accidente, como se sabe, hubiera sido mortal; las arterias auricular posterior, la occipital, la facial, la lingual y la tiroidea superior, habian sido tambien interesadas; mas á pesar de hallarse la diseccion tan adelantada, aun á costa de tanto sacrificio, el tumor conservaba todavia adherencias íntimas á tejidos respetables y á los cuales no podía acercarse sin compromiso la punta del bisturí.

El lector que se haya representado el mapa cruento que hemos bosquejado, comprenderá fácilmente que, á pocos golpes de bisturí, quedará al descubierto el manajo vascular-nervioso del cuello. Así en efecto sucede: descúbrense en la parte inferior la carótida primitiva, la vena yugular interna, el nervio vago, el recurrente, el cordón ganglionico del simpático mayor y la arteria tiroidea inferior; y al presentarse á la vista del operador aquel conjunto de elementos anatómicos, objeto de todos los temores y zozobras, no pudo menos de prometerse ya con tranquila seguridad la feliz estirpacion del tumor. Nuestros dedos comprimieron inmediatamente los vasos, y alejado de esta manera el temor de la hemorrágia y del acceso del aire al sistema circulatorio, pudo el operador dedicarse con confianza á una diseccion tan fina y delicada como el caso requería. De este modo se consiguió, sin accidente alguno desagradable, la estirpacion completa, habiendo quedado los vasos y nervios del cuello tan enteramente aislados que era fácil cogerlos y dislocarlos con una erina. Fué ligado el tronco de la carótida esterna en dos puntos, inmediatamente despues de su origen y sobre el sitio en que suministra la última colateral; la lingual y la facial exigieron tambien ligaduras, porque eran el asiento de hemorrágias por retroceso; no así la auricular posterior y la occipital, las cuales retraídas entre las carnes, ocultaron sus boquillas apenas se las cortó.

Despues de un momento de reposo, en que permanecieron aplicados los colgajos sobre la herida, no apareció vaso alguno que exigiera más ligadura; sin embargo, el operador, para evitar todo percance, pasó por aquellos puntos mas sospechosos unas bolitas de hilas empapadas en el percloruro de hierro, con cuyo activo hemostático, la cura y apósito conveniente, terminó esta operacion tan atrevidamente concebida como hábilmente practicada.

La enferma permaneció cloroformizada durante la maniobra; los varios accidentes de esta fueron socorridos con tanta serenidad de parte del operador, como desembarazo de parte de los ayudantes; y la escena fué tan muda á pesar de su complicacion, que nadie hubiera sospechado, á poca distancia de los actores, el drama sangriento que se estaba representando.

Cabe al Dr. Soler la grata satisfaccion de que á los cuatro dias de operada su enferma, esta no ha presentado más síntomas que los consiguientes á una lesion traumática de tan estensas dimensiones y algunos otros fenómenos puramente locales, que han sido atendidos con la más esmerada solicitud. Todos deseamos que el triunfo sea completo, porque el bien de la humanidad y el honor profesional son los dos ímanes que sostienen constantemente vivo en nuestro pecho el entusiasmo por la cien-

cia; pero si desgraciadamente nuestras esperanzas saliesen defraudadas, no por eso dejarían de merecer un aplauso unánime la anatomía y la cirugía, por haber concebido y llevado á cabo sin desastre inmediato una obra tan colosal y atrevida.

Reciba, pues, nuestro parabien el Dr. Soler, y en su nombre todos aquellos profesores que con sus hechos y sus conocimientos sostienen el prestigio de la escuela de medicina de Madrid, y recibalo por último la cirugía española, que desde muy antiguo oportuna y concienzudamente activa, con frecuencia original y siempre modesta, hoy empieza á dejarse oír en medio del tumulto científico que agita á la Europa. Su voto será muy pronto de algún peso en las asambleas legislativas de la ciencia (1).

RAFAEL MARTINEZ Y MOLINA.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Apoplejía cerebelosa.

De una Memoria del Dr. HILLAIRET, aspirante al título de individuo de número de la Sociedad médica de los hospitales, tomamos las siguientes conclusiones, reproducidas en el informe publicado en la *Union médicale*, por el Dr. LÉGER, médico del hospicio de mujeres incurables.

1.^a La apoplejía cerebelosa grave se presenta bajo dos formas: una lenta, de marcha regularmente progresiva; otra brusca, de mucha rapidez; esta puede ser fulminante y matar instantáneamente. La primera forma es mas rara que la segunda.

2.^a En la forma lenta no hay pérdida del conocimiento en el momento del ataque. La segunda forma, si el ataque es violento, puede determinar en casos raros, y en un tiempo muy corto, la pérdida del conocimiento; pero los sujetos vuelven muy pronto en sí.

3.^a En las dos formas el ataque va seguido de vómitos espontáneos que se repiten varias veces en el curso de la enfermedad, hasta la muerte; en ciertos casos son casi incoercibles. Estos vómitos son mas frecuentes en la primera forma que en la segunda. Los vómitos no parecen que sean un síntoma de la apoplejía cerebral, como han pretendido varios autores; son, por el contrario, muy raros en esta apoplejía, y parece que pertenecen mas especialmente á la apoplejía cerebelosa ó á cualquier otra lesión capaz de producir un aumento de volumen del cerebelo. Según la estadística de las observaciones contenidas en diversos tratados especiales, el vómito se manifiesta en la proporción de 4 á 30 en la apoplejía cerebral; al paso que en la apoplejía cerebelosa es como 4 es á 2 1/2.

4.^a La soñolencia y el coma, seguidos muy pronto del carus mas profundo, al que sucede la muerte, son habituales en la apoplejía cerebelosa grave; pero no por esto queda abolida la inteligencia sino algunas horas antes de la muerte.

5.^a La resolución de los miembros es igualmente un síntoma habitual de la apoplejía cerebelosa. Los sujetos, en efecto, no se mantienen en equilibrio sobre los miembros inferiores, pero pueden, estando echados, moverlos cuando á ello son provocados y mantenerlos elevados encima de la cama en la posición que se les da. La hemiplegia no se ha observado sino en una tercera parte de los casos. La parálisis es siempre cruzada. Sin embargo, se puede admitir la posibilidad de la parálisis directa por falta de entrecruzamiento de los haces medulares.

6.^a La tendencia al movimiento hacia atrás (*recul*) y al de rotación, no se ha observado en los hechos analizados por el Sr. HILLAIRET; tan solo un enfermo se quejaba algún tiempo antes del ataque de verse impulsado hacia el lado izquierdo por un movimiento irresistible.

7.^a La parálisis de los músculos de la cara es muy rara, así como la desviación de las comisuras de los labios y de la lengua. La palabra es sin embargo, en general, pesada, pastosa, lenta.

8.^a La sensibilidad permanece intacta; tan solo al aproximarse la agonía es cuando se embota, se debilita y parece desaparecer á medida que el coma se hace mas profundo. Tan solo una vez parece haberse perdido desde el principio. Lo contrario sucede en la apoplejía cerebral grave, en que la sensibilidad se halla habitualmente paralizada en el momento del ataque.

9.^a Los sentidos permanecen intactos como la sensibilidad general. El oído, el olfato y el gusto no se alteran sino escepcionalmente. La contracción y la inmovilidad de las pupilas son la regla; la dilatación es la escepcion.

10. Jamás hay convulsiones en la apoplejía cerebelosa, á menos que la lesión del cerebelo esté complicada con otras lesiones que tengan su asiento en diferentes partes del sistema nervioso central.

11. Aparte de los vómitos, los órganos de la digestión no sufren, ó solo muy pocas modificaciones; lo mas comunmente las cámaras son raras, algunas veces involuntarias. La emisión de la orina, voluntaria al principio del ataque en la forma lenta, se hace involuntaria al fin, así como en todo el curso de la segunda forma.

12. La duración media de la apoplejía cerebelosa, no comprendidos los casos fulminantes, es de día y medio.

(1) El día 16, á las tres de la tarde, sucumbió esta enferma por haberse apoderado horriblemente de la herida la gangrena hospitalaria. (L. D.)

La muerte es la terminación más habitual de esta apoplejía, que, sin embargo, es susceptible de curación.

TERAPÉUTICA.

Colchicina; su acción.

Resulta de las investigaciones y de las observaciones del profesor ALBERS:

1.^o Que la colchicina obra de una manera específica sobre la piel, y disminuye considerablemente y hasta estingue por completo su sensibilidad;

2.^o Que el movimiento muscular queda enteramente paralizado, sin que la parálisis haya sido precedida de calambres ó de sacudimientos de ninguna naturaleza;

3.^o Que el movimiento del corazón no experimenta cambio alguno y no toma ninguna parte en la parálisis de los músculos voluntarios;

4.^o Que la acción de la colchicina se hace esperar largo tiempo, circunstancia que explica la lentitud de los efectos de las preparaciones de colchico en el tratamiento de las enfermedades.

El Sr. ALBERS llama la atención del médico práctico acerca de la acción que la colchicina ejerce sobre la piel, atendido que esta acción se observa tambien en el uso de la infusión de semillas de colchico. Esta última hecha con gramo y medio (27 granos) de semillas, produce al cabo de ocho ú diez horas un sudor con frecuencia muy abundante, y al mismo tiempo la sensibilidad de la piel disminuye. Pueden aliviarse por este medio los dolores, á menudo muy vivos, de que son asiento los tumores de las articulaciones; solo que estos efectos se hacen sentir mas bien en los sujetos jóvenes que en las personas de edad.

(Deut. Klin. Gaz. de Paris y Revue Thérap. du midi.)

CIRUJIA.

La cirugía en San Francisco.

Segun vemos en la *Union médicale*, en el *Pacific medical and surgical Journal* se lee lo siguiente:

«El doctor E. S. COOPER, de esta población, ha practicado últimamente la ligadura de la arteria carótida primitiva en dos circunstancias: una vez la de la ilíaca externa, otra vez la de la axilar; el mismo cirujano ha estirpado de un útero enfermo, un enorme tumor fibrocartilaginoso; ejecutado en una enferma la operación cesárea; resecado tres costillas; extraído un cuerpo extraño de debajo del corazón (designación algun tanto vaga); resecado la extremidad externa de la clavícula y con ella un fragmento superior del esternon; por último, separado casi todas las articulaciones en diferentes sujetos, añade el redactor, todo esto con el mayor resultado.»

Hé aquí, dice el escritor del *Pacific*, una lista formidable de operaciones á las que un feliz éxito dá mas valor todavía. Esta constancia en el buen resultado debe sin duda atribuirse en parte á la escelencia del clima, con el que ningún otro país del globo puede competir respecto al restablecimiento de los enfermos después de las heridas graves.»

—Por más escelente que sea el clima en que tales operaciones se practiquen, añadimos nosotros, creemos que pocos cirujanos podrán gloriarse de tan brillantes resultados, tratándose de unas operaciones de cuyo tan graves como las ejecutadas por el Sr. E. S. COOPER. Bien puede, pues, decir este profesor, que ha operado con sin igual fortuna.

HIGIENE.

Sulfuro de carbono: medios de evitar los accidentes que desarrolla en los obreros la inhalación de esta sustancia en vapor.

Con este título ha leído el Sr. H. MASSÓN, en la sesión de 3 de abril de la Academia de Ciencias, una memoria, que el autor resume en los términos siguientes:

Pueden absorberse los vapores de sulfuro de carbono por medio de:

- 1.^o Disoluciones cáusticas;
- 2.^o La cal viva;
- 3.^o El hipoclorito de cal en polvo.

Pero de todas estas sustancias la que mejor conviene bajo el triple punto de vista, de la eficacia, de la economía y de la sencillez de manipulación, es la *cal viva*. Basta, en efecto, colocar en los sitios mas bajos de los talleres cajas de madera llenas de cal, que se tiene cuidado de renovar de cuando en cuando.

La cantidad de cal no debe ser enorme, puesto que esta sustancia puede absorber 40 por 100 de su peso de sulfuro de carbono. Ofrece ventajas el dar poco espesor á la capa de cal á fin de aumentar la extensión de la superficie de contacto. Sin embargo, conviene hacer observar que la absorción puede producirse en un espesor bastante grande, segun mis ensayos sucesivos me han probado. Tales son los resultados á que yo he llegado, los cuales prueban que no existirá ya peligro alguno real desde el momento en que los fabricantes pongan en práctica las medidas de precaución que acabo de indicar.

EPIDEMIOLOGIA.

Epidemia colérica: relación sucinta de la que reinó en Delhi en 1856.

La epidemia de Delhi comenzó el 26 de junio y duró hasta el 18 de setiembre. El Sr. JOHN BALFOUR, que la ha seguido principalmente en la prision y en el hospicio de enagenados, resume de la manera siguiente los caracteres por los cuales parece diferenciarse de las demás epidemias análogas: 1.^o, la mortalidad no disminuyó notablemente hacia el fin de la epidemia; 2.^o, los prisioneros originarios de Delhi tuvieron menos muertos que los pertenecientes á otros distritos; 3.^o, las recaídas eran frecuentes é iban acompañadas casi siempre de sudores en extremo abundantes que aniquilaban á los enfermos y los

hacian sucumbir casi siempre. Esta tendencia á los sudores era, por lo demás, un hecho general. Semejante carácter sabido es que se ha manifestado tambien en las epidemias de Europa.

Los hechos observados por el Sr. BALFOUR (se añade en el periódico de donde tomamos estas líneas) no le inducen á admitir el contagio del cólera, pues los médicos y los enfermeros encargados de asistir á los enfermos, todos se libraron. Es verdad, dice, que el cólera siguió, al propagarse del Este al Oeste, las grandes vías de comunicación, pero su marcha fué tan lenta que huían de él; podían fácilmente llevarle la delantera. De Delhi invadió Rohituck; pero apenas tocó á los pueblos que se hallaban en su camino. Mientras reinaba en Bhuwance se celebró allí una fiesta popular; gran número de forasteros procedentes de los pueblos inmediatos cayeron enfermos después de haber vuelto á sus casas; pero el cólera no se propagó en dichos pueblos. Por otra parte, le ha parecido al Sr. BALFOUR que, contra lo que se observa respecto á la mayor parte de las enfermedades epidémicas y contagiosas, un primer ataque de cólera constituye más bien una predisposición á ser atacado de nuevo que una inmunidad. Parece, pues, que si el cólera puede revestir algunas veces el carácter contagioso, está lejos de poseerle siempre.

—En cualquiera parte que el cólera se observe, ¡siempre las mismas dudas, la misma incertidumbre, la misma contrariedad de resultados! No parece sino que la Providencia tiene empeño formal de confundir al hombre do quiera que haga esfuerzos por penetrar el misterio en que hasta hoy se halla envuelta esta funesta plaga de nuestra especie.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION.

COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

La Junta de apoderados, atendiendo á las consideraciones espuestas por esta Comision, ha tenido á bien aprobar lo siguiente:

INSTRUCCION PARA TERMINAR LA LIQUIDACION DE LA SOCIEDAD.

Artículo 1.^o Examinadas, aprobadas y saldadas las cuentas de las Comisiones provinciales del modo que resulta en la general de liquidación aprobada en esta fecha, procederá la Central liquidadora á reunir en tesorería general todas las existencias que en ellas han quedado por no haberse presentado al cobro de sus haberes algunos participantes en el plazo y próroga señalados, cesando desde entonces dichas Comisiones en el ejercicio de sus funciones auxiliares, que han desempeñado con exactitud, y declarándose disueltas.

Art. 2.^o Tan luego como la Central haya realizado las existencias que han quedado en las Comisiones provinciales por la causa espresada en el artículo que antecede, procederá á abrir un nuevo y último plazo de pago en la tesorería general, por término de veinte días, á contar desde la fecha en que se inserte el anuncio en el periódico oficial de la Sociedad, procurando que este anuncio reciba la mayor publicidad por medio de la prensa periódica.

Art. 3.^o Los socios y pensionistas declarados con derecho al prorrateo de fondos de la Sociedad caducada que no han verificado el cobro de sus haberes en época oportuna, deberán realizarlo en el plazo consignado en el artículo que antecede, ya personalmente, bien por medio de persona autorizada con poder ó por carta autógrafa, ó bien girando por su haber contra el tesorero general; debiendo en estos últimos casos avisar directa y anticipadamente, al mismo señor tesorero general.

Art. 4.^o Tan luego como termine el plazo señalado para el espresado pago, si aún quedaran algunas partidas por realizar, se hará con ellas una cuenta, y con las debidas formalidades se dejará en depósito su importe donde la Junta considere mas conveniente, para que puedan reclamar los interesados después de disueltas la Comision y Junta liquidadoras; publicándose oportunamente el nombre de estos, con especificación de sus haberes, así como donde se consigne su depósito en El Siglo Médico, periódico oficial de la Sociedad caducada.

Art. 5.^o El sobrante que aparece en la cuenta general de liquidación aprobada en esta fecha, se sorteará entre todos los pensionistas, conforme á el acuerdo que en la misma se espresa, distribuyendo su importe en lotes de 1,000 rs.; para lo cual se rebajará de él la suma á que asciendan los gastos que aún deben producirse hasta la definitiva conclusión de todas las operaciones. El acto del sorteo tendrá lugar ante la Junta el primer domingo de julio próximo á las once de la mañana, en la sala de juntas de la Sociedad, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera, á el cual podrán asistir todos los socios y pensionistas.

Art. 6.^o Los pensionistas á quienes tocaren los lotes á que se refiere el artículo anterior, recogerán el haber correspondiente en la tesorería general por cualquiera de los medios consignados en el precedente art. 3.^o, previa la presentación de fé de vida y estado de viudez ó soltería.

Lo que, por disposición de la Junta, comunicada á esta Central, se publica para conocimiento de las Comisiones, socios y pensionistas interesados, y para su debido cumplimiento. Madrid 18 de junio de 1858.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

RESUMEN GENERAL.

Rs. Mrs.

INGRESOS.

Rs. Mrs.

A DEDUCIR.

Rs. Mrs.

Libros particulares
te á las Comisiones de

Para saldo de cuenta á las Comisiones provinciales de Badajoz, Barcelona, Burgos, Córdoba, Coruña, Granada, Huesca, Lérida, Logroño, Orense, Oviedo, Salamanca, Segovia, Sevilla, Tarragona, Teruel, Valencia y Zamora.

Diferencia que aparece en haber.

Con la espresada cantidad tienen que cubrirse las obligaciones siguientes:

1.º La suma de 2,669 rs., 14 mrs., retenidos á la pensionista número 283, á disposicion del Juzgado de Palacio en esta corte.

2.º El importe de los gastos del giro para traer á la Central las cantidades que no han cobrado los socios y pensionistas.

Y 3.º El importe de sostenimiento de la oficina hasta la conclusion definitiva: quedando para repartir entre los pensionistas la diferencia que resulte.

NOTAS.—1.ª—La diferencia que aparece entre el haber de 785 rs. y 23 mrs. figurados en tesorería general en esta cuenta á fin de abril de 1857, y el de 202 rs. y 11 mrs. espresado en el acta de arqueo correspondiente al propio mes que tuvo lugar en 9 de mayo inmediato y se publicó en 17 del mismo, consiste en que, en el espresado mes de abril, se tenía satisfecho el alquiler de casa por todo el semestre desde principio de año, no habiendo quedado, en efecto, en tesorería general mas existencia que la de 202 rs. y 11 mrs. que constan en el arqueo citado; pero, habiéndose comprendido solamente en la cuenta de ingresos y gastos habidos desde 1.º de enero de 1857 hasta fin de abril del mismo año en que se declaró la disolucion de la Sociedad, que fué publicada en 20 de setiembre último, el pago de los cuatro meses á que esta se refería, cuyo importe es de 1,166 rs. y 22 maravedis, han tenido que aparecer en la cuenta actual, que procede de la fecha en que aquella termina, los dos meses del referido alquiler correspondientes á mayo y junio; cuyo importe de 583 rs. y 12 mrs., estando satisfecho, no figuraba sin embargo en aquella cuenta por referirse á tiempo posterior al que ella abrazaba, para ponerlos tambien en el descargo de la presente, como se hace en la partida de gastos.

2.ª—En la partida de gastos de la Comision provincial de Navarra están incluidos 183 rs. y 30 maravedis devueltos al socio D. Juan Bayona por el segundo plazo del último dividendo que el interesado habia abonado en la provincial de Valencia; y en la de Vallado-

lid, 176 rs. y 12 mrs. devueltos á los socios D. Serafin Cuadrado y D. Raimundo Prieto y Celada, cuyo pago habia sido cargado á la Comision por duplicado. Madrid 14 de junio de 1858.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta de la Cuenta general de liquidacion y estado de fondos que preceden, y hallándolos conformes con los datos y documentos de su referencia, los aprueba en todas sus partes.

En cuanto al sobrante que aparece, considerando que no procede de la cantidad presupuestada para gastos de liquidacion, cuyo importe no ha alcanzado á cubrirlos á causa de haber durado esta mas tiempo del calculado, por cuya razon no puede tener lugar lo establecido en la regla 7.ª del acuerdo de disolucion de la Sociedad que á él se referia; pero respetando el espíritu de esta disposicion, y atendiendo á la suma que representa el espresado sobrante, que trae su origen de las fracciones de los fondos reproductivo y general, que no se apreciaron para el reparto, se acuerda distribuirle en sorteo entre los pensionistas, en lotes de á 1,000 rs.—Madrid 16 de junio de 1858.—Por ausencia del presidente, el vicepresidente, Nemesio Lallana.—El secretario, Manuel Pardo y Bartolini.

SECRETARIA GENERAL.

En virtud de lo prevenido en el art. 2.º de la Instruccion que precede, aprobada por la Junta de apoderados, ha dispuesto la Central abrir el pago de los haberes no cobrados por los socios y pensiones que han sido declarados con derecho al prorrateo de fondos de la Sociedad y que no se han presentado al cobro á su debido tiempo, desde el lunes próximo 21 del corriente, en el local de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera, de once á una todos los dias no festivos.

Madrid 18 de junio de 1858.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

LISTA de los socios declarados fundadores del Monte-pío facultativo, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes resueltos por la Junta directiva en sesion de 18 del presente mes.

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. Eustaquio Francisco de Guinca, médico.	Peralta Navarra.	10	5.ª
Juan José Nagoré y Escos, médico.	Cascante (id.).	6	2.ª
Manuel Lamana y Ullate, médico.	Id.	9	3.ª
Tiburcio Baselga y Perea, médico.	Jaca (Huesca).	6	3.ª
Mariano Carilla y Estaun, farmacéutico.	Id.	6	2.ª
Bernardo Artero y Borderas, médico.	Pozal de Vera (id.).	4	1.ª
Manuel Lambea y Marco, cirujano.	Odon (id.).	5	4.ª
Juan Guitarte, médico.	Catanda (id.).	6	1.ª
Segundo Sanchez, cirujano.	Luna (Zaragoza).	6	3.ª
Vicente Salas, cirujano.	Zaragoza.	6	3.ª
Ruperto Bilbao.	Villasilos (Burgos).	5	2.ª

Madrid 19 de junio de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

NOTA de los profesores admitidos en el Monte-pío que, desde la última publicacion, han librado á la Junta directiva los haberes que les correspondieron por liquidacion en la caducada Sociedad médica general de socorros mútuos, para los efectos del artículo 6.º del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS, por haberlos recojido en las tesorerías de las Comisiones provinciales respectivas, ó por el 20 por % del valor de las acciones declaradas con arreglo al párrafo 2.º del artículo 7.º del mismo Capitulo.

Nombres.	Residencia.	Cantidad.
D. Tomás Pelaez Calvo.	Villalpando (Valladolid).	336
Valentin Garcia Reboredo.	Santiago (Coruña).	198-30
Isidro Eroles.	Grañena de Cervera (Lérida).	267-2
Antonio Locaya.	Cervera (id.).	116-9
Francisco Martí.	Mayals (id.).	148-1
Leonardo Cámara.	Quintana Dueñas (Búrgos).	93

Lo que se publica para satisfaccion de los mismos interesados. Madrid 19 de junio de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

M. Churchill y sus hipofosfitos.

No crean los médicos españoles que el preconizador de los hipofosfitos de cal y de sosa contra la tisis, retrocede de sus opiniones en vista del resultado que obtuvieran numerosos y distinguidos prácticos. Al contrario, ahora está más empeñado que nunca en sostener que constituyen el más eficaz remedio de la tuberculosis.

En la sesion que la Academia de Ciencias de Paris celebró el 31 de mayo último presentó una nueva memoria, fundada en 40 observaciones de tisis tratadas con los hipofosfitos alcalinos, cuyos resultados confirman, segun dice, completamente la eficacia de tales preparaciones. A creerle, la falta de resultados que otros prácticos han advertido depende de que las lesiones preexistentes al tratamiento bastan por sí mismas para ocasionar la muerte, de que habia alguna complicacion, ó en fin de que las sales empleadas eran impuras ó se administraron irracionalmente y sin las condiciones que tiene indicadas. Asegura de la manera más formal que cuando estas condiciones se llenan, la curacion de la tisis en segundo ó tercer grado es la regla y la muerte la escepcion.

Tambien afirma: 1.º que contra las opiniones más generalmente admitidas, la tisis tratada por los hipofosfitos, es de pronóstico menos grave en el tercer grado que en el segundo; y 2.º que la consuncion hereditaria, cuando se somete á esta medicacion, cura tambien como la independiente de dicha influencia.

Bueno es, por último, decir que la especificidad de los hipofosfitos contra la tuberculosis, daría por resuelto el problema del estado en que se halla el fósforo en la economía. Debería concluirse en vista de ella que además del fosfato calcáreo hay en el organismo un principio que contiene el fósforo en estado oxidable, y que la disminucion de este se repara con el uso de los hipofosfitos, curándose las enfermedades que originaba.

Sébase, pues, que Churchill no se dá por vencido, y que pueden los observadores comenzar, si gustan, sus experi-

mentos, asegurándose antes de la pureza de las sales que empléen y observando fielmente todas las condiciones.

Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de mayo último.

Los profesores de cirugía del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho Establecimiento el siguiente parte mensual:

La temperatura fresca y apacible que, acompañada de frecuentes lluvias, aunque de corta duracion, se ha experimentado durante la primera mitad del mes de mayo, en cuyo tiempo se observó la atmósfera cargada de nubes, fué sustituida desde el principio de la segunda quincena por los calores que vienen experimentándose ya desde el mes de abril; pero que en la segunda mitad del próximo pasado adquirieron tal intensidad, que llegaron á marcar diariamente en el termómetro de Reaumur de 23 á 26 grados sobre cero, conservándose la atmósfera clara y despejada. La escala barométrica, por consiguiente, subió desde 26 pulgadas y 2 líneas á 26 pulgadas y 6 líneas.

A pesar de la sequía y calores que prematuramente se han experimentado, no aumentó la enfermería, y antes por el contrario ha ido descendiendo gradualmente cada setenario en la proporcion de 11, 16, 63, 39, 93, desde la 1.ª á la 2.ª, de esta á la 3.ª y así sucesivamente, quedando por lo tanto existentes á fines de mayo para el mes actual 235 enfermos de ambos sexos, ó lo que es lo mismo, 136 enfermos menos que el mes anterior, lo cual constituye una baja tan considerable como hace mucho tiempo no se ha experimentado.

Durante el espresado mes de mayo, se practicaron las operaciones siguientes:

—Pantaleón Lorente, de 40 años de edad, natural de la Mancha, de temperamento nervioso sanguíneo, constitucion buena, de estado viuda y oficio costurera, hace cuatro años notó dolor en la articulacion tibio-tarsiana del lado derecho, y al propio tiempo inflamacion que correspondia además al pié. Dos años despues terminó por supuracion, cuyo producto se abrió paso al exterior por varios orificios fistulosos, situados en diferentes puntos de la parte afecta; y como el mal se agravaba cada vez más, entró en la cama número 2 de la sala de S. Carlos, el día 2 del mes de mayo, con cáries en la mayor parte de los huesos de la articulacion espresada. El 17 del mismo mes se le practicó la amputacion de la pierna por el sitio de eleccion, método circular y procedimiento de Petit. La enferma se halla próxima á su completa curacion.

—María Díez, procedente de la provincia de Avila, de 34 años de edad, viuda y planchadora, de temperamento sanguíneo nervioso, constitucion robusta, hacia diez años que sin causa conocida advirtiera en la parte lateral izquierda de la cara, muy próxima á la region parotidea, un pequeño tumor indolente y fijo, y aunque para nada le incomodaba, pidió se le estirparan á los dos años.

Al poco tiempo volvió á presentarse con los caracteres de una reproduccion; y continuó en aumento progresivo hasta el día 4 de mayo que entró en la cama número 1 de la misma sala, con un tumor de la magnitud de un limón, el cual, situado en la region parotidea, presentaba varias abolladuras, estaba fijo y no molestaba á la enferma mas que por su volumen y peso. El día 8 del mismo mes se practicó la estirpacion por medio de una incision elíptica en sentido vertical, y el 23 del propio mes salió con alta completamente curada la enferma.

—Marcelina Fernandez, de 33 años de edad, natural de Cuenca, de estado casada y oficio planchadora, temperamento sanguíneo, constitucion robusta, dice que hace ocho años empezó á notar en la parte lateral derecha y un poco anterior del cuello, un tumor que con varias alternativas ha ido desarrollándose hasta el día 27 de mayo, que se la puso en la cama número 4 de la mencionada sala, presentando un quiste de la magnitud de un huevo de gallina, duro, movable é indolente. El día 28, siguiente al de su admision, se le practicó la estirpacion, enucleándolo á beneficio de una incision vertical. La enferma continua en buen estado y con tendencia á la cicatrizacion.

—María Ruiz, de 28 años de edad, natural de Valencia, casada y de oficio vendedora de ropa vieja, de temperamento sanguíneo-linfático y buena constitucion, entró en la cama número 11 de la sala de Madrid el día 24 de enero último con glaucoma en ambos ojos. El día 27 de mayo se le practicó la operacion de la pupila artificial en un pequeño disco del iris, que se descubria en la parte superior esterna del ojo izquierdo, con lo cual pudo la enferma distinguir hoy los objetos, aunque muy confusamente. —Gabina Paredes, de 70 años de edad, natural de Madrid, casada, y procedente del Hospicio, entró en la cama número 31 de la misma sala con un ateroma de la magnitud de medio panecillo, y situado en la parte lateral derecha de la region lumbar. El día 14 de mayo, previa una incision elíptica en sentido vertical, se le estirpó por medio de la diseccion, encontrándose hoy la enferma completamente curada.

—Manuel Gonzalez, natural de Oviedo, de 36 años de edad, casado y de oficio jornalero, temperamento sanguíneo, constitucion robusta, entró el día 20 del mes de mayo en la cama número 3 de la sala de Santa Cristina con un fimosis adquirido. El mismo día fué operado por circuncision y procedimiento de Lisfran. El enfermo se encuentra casi completamente curado.

Además de estas se han practicado varias estirpaciones de tumores pequeños, dilatacion de abscesos, cateterismos, paracentesis, reduccion de luxaciones, fracturas, y todas las de cirugía menor tan comunes en este hospital.

Por la Parte oficial y las Variedades.
El Sr. de la Redaccion, RAMON SANJAUDOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Las vicisitudes atmosféricas de este último setenario han sido con corta diferencia idénticas a las del anterior. La persistencia del viento Este-Sud-Este y la del Este ha hecho que se sintiera bastante el calor, a pesar de que en la columna termométrica de Reaumur no pasó de los 28°; sin embargo el viernes saltó al Oeste y Oeste-Sud-Oeste y refrescó algo el tiempo. El barómetro continuó con las mismas oscilaciones y marcando la misma presión atmosférica; y en cuanto al estado atmosférico, aunque lo regular fué verle despejado, no escasearon los celajes, las nubes y ráfagas.

Han vuelto a presentarse algunas afecciones de carácter catarral, varios padecimientos gástricos y bastantes decididamente inflamatorios y reumáticos, complicándose estos distintos elementos frecuentemente en unos mismos enfermos y ofreciendo, como es consiguiente, notables anomalías así en el desarrollo de los síntomas como en su curso y terminación: todo esto ha dado lugar a que se hayan presentado dificultades de no escasa importancia para dirigir adecuadamente los tratamientos necesarios.

No fueron muchas proporcionalmente las defunciones, lo cual prueba, que a pesar de las dificultades que ha habido para seguir una medicación conveniente en las dolencias que más predominaron, sin embargo, en la naturaleza de estas no existía aquel sello de malignidad que las hace tan mortíferas en los otros meses del año.

Gracia que aprobamos.—Asegúrese que por el ministerio de Fomento, ahora que ha llegado la ocasión oportuna y en celebridad del nacimiento de S. A. el Príncipe de Asturias, van a concederse a los estudiantes de nuestras universidades cierto número de grados académicos gratuitos. Bien recaiga esta gracia sobre los más aventajados, bien sobre los más pobres, la aplaudiremos sinceramente.

Invitación.—El Sr. D. José Díaz Benito, que está publicando unos cuadros histórico-cronológicos de los médicos célebres españoles, nos ha dirigido una carta pidiendo demos a conocer su propósito de incluir en los referidos cuadros a los contemporáneos; por lo que invita a todos los que hayan publicado alguna obra u ocupado puestos distinguidos se tomen la molestia de remitirle una nota con todos los datos que crean convenientes para que de este modo figuren en la obra, deponiendo al interés nacional la cortedad que da el hablar o escribir de sí propios.—Nosotros creemos que esta invitación será ampliamente atendida, y esperamos no engañarnos.

Mazaña de un curandero.—En la semana última ha ocurrido en esta corte uno de los sucesos que tan comunes son desde que con desprecio de todas las leyes antiguas y modernas, están en boga los remedios secretos. Inútil tarea sería el llenar hoy por centésima vez dos ó tres columnas del periódico para reclamar de las autoridades un remedio contra mal de tanta consideración; porque de nuevo serían nuestras quejas desatendidas, como lo vienen siendo las de los subdelegados respectivos, y en su vista preferimos ocupar ese espacio con asuntos doctrinales, que redunden en provecho de la profesión. No obstante, como aún hay en la sociedad creyentes ilusos, pero de buena fe, que nos agradecerán el aviso, nos decidimos a referir el lance con toda la posible sencillez.

La señora de un funcionario público, habitante en la calle de Barriónuevo, se hallaba padeciendo una calentura intermitente terciana, y noticiosa de que en la botica de uno de los mas afamados y consentidos intrusos en medicina se hallaban de venta unas píldoras de composición secreta para desterrar dicha dolencia, acudió, ávida de recobrar la salud, a comprar el tan decantado específico. Como es costumbre, en la etiqueta se estampaba el método de usarlas, y el precio bastante escoso a que se espendían: a pesar de esta prescripción, el esposo, con algo de desconfianza, logró que la enferma no tomase toda la dosis marcada por el *Dulcamara*, y después de haberla administrado dos tomas salió de su casa, dejando a su señora en muy buen estado. Mas juzguese de su asombro, cuando al regresar encontró alarmada a la vecindad, y oyó de boca de sus hijas y por primera palabra que su mamá estaba espirando!

Así era en efecto: nuestro amigo (que lo es íntimo el de que se trata) entró en la alcoba y vio a su señora con todas las señales de una próxima muerte, como así lo indicó la paciente al decirle por única espresión que llamase a su confesor.

Avisado con oportunidad el facultativo que asiste a la familia, y enterado de la causa productora de aquel espantoso accidente, mandó ir a la botica, *espenduría de aquel breve*, é inquirir cuál era la composición de tan atroz veneno, pues de tal lo caracterizó en vista de los síntomas que se presentaban; pero se le contestó (si bien con bastante turbación) que no era posible fuese efecto de las píldoras. Llamados otros dos profesores, a instancia del de cabecera, que no quiso cargar solo con la grave responsabilidad del

caso, se trató a la enferma con los medios que la ciencia aconseja, y merced a su tino especial, y según su declaración a la idea previosa del esposo de aminorar la dosis que se prevenía en la etiqueta, se ha logrado arrancar una nueva víctima al charlatanismo de un traficante en la vida y salud de las personas incautas.

Basta con lo dicho, porque más sería perder el tiempo inútilmente: como se vé esto no es farsa, ni afán de denunciar ridículamente. Conocemos al sujeto cuya familia ha estado próxima a sufrir tan gran pérdida: si no damos más detalles por escrito, no los reservaremos al que de palabra los pregunte, porque a esta fecha bien público es el suceso en esta corte. Entre tanto nos ocurre preguntar: ¿qué hacen las autoridades sanitarias?

Oposiciones.—Mas de cien profesores han firmado las de directores de aguas y baños minerales que pronto se deberán efectuar. Juzguese por lo crecido del número lo triste de la situación en que se hallan los médicos en España! Sucedería esto si en los pueblos hallasen colocaciones decorosas, bien retribuidas y sobre todo subsistentes?

Legado.—M. Chomel ha dejado uno de 200 francos de renta anual y perpétua a la Asociación de los médicos del Sena.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de San Adrian, provincia de Navarra; su dotación 8,000 rs. Las solicitudes por 20 días al secretario del ayuntamiento, principiando a contar desde el 9 del corriente junio.

—La de médico-cirujano, por renuncia del que la obtenia, de Torrejon de Ardoz, distante de la corte tres leguas y media; su vecindario 492 vecinos (y en ella hay además médico titular), con la asignación de 4,000 rs. pagados de los fondos de propios por la asistencia a la clase proletaria en todas sus enfermedades, y otros 4,000 que le producirán las igualas de los vecinos acomodados, quedando en beneficio del facultativo los derechos que devenguen los golpes de mano airada y enfermedades sífilíticas, con la obligación de asistir en toda enfermedad de medicina que sea necesaria su asistencia gratuitamente, no teniendo obligación ninguna a la rasura y si la de sangrar: el contrato será por dos años a contar desde el día que tome posesión de su cargo. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de 20 días desde su publicación.

—La de médico-cirujano de Villamiel, provincia de Cáceres; su dotación 3,000 rs. ánuos, pagados por trimestres de los fondos municipales para la asistencia de los pobres de solemnidad; además se le aseguran por 65 vecinos 2,500 reales por sus igualas, quedándole 500 vecinos restantes para particularmente contratar con ellos, todos seguros, por no haber otro facultativo: será cargo del profesor, además de la asistencia médica y quirúrgica, el inocular gratis las viruelas, practicar igualmente gratis todos los reconocimientos de quintas y heridas por mano airada en los pobres. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al ayuntamiento, por conducto de su presidente, dentro de los 30 días contados desde esta fecha, que son los fijados para su provisión; en dicha solicitud harán una sucinta narración de los méritos y circunstancias especiales que en ellos concurran, para considerarse agraciados con esta plaza.

—La de médico-cirujano de Pozuelo, provincia de Cáceres; su dotación 9,000 rs., pagados los 4,000 de fondos municipales, y los 5,000 restantes por igualas a 20 rs. cada vecino no pobre. Se admiten solicitudes hasta el 10 de julio.

—La de médico-cirujano de Majadas y el anejo Toril, provincia de Cáceres; la población del primero 100 vecinos y 50 la del segundo; su dotación 7,000 rs. pagados por cuatrimestres vencidos por cuenta de ambas municipalidades. Las solicitudes al señor alcalde de Majadas D. Calisto Illan hasta el 6 de julio.

—La de médico-cirujano de Casas de D. Pedro, provincia de Badajoz; su población 520 vecinos; su dotación 2,200 reales de propios y 4,800 rs. de igualas. Las solicitudes hasta el 1.º de julio.

—La de médico-cirujano de Monda, provincia de Málaga; su dotación 10,950 rs. Las solicitudes hasta el 15 de julio.

—La de médico-cirujano de Cangas de Tineo, provincia de Oviedo; su dotación 2,400 rs. pagados trimestralmente y además los derechos de visita. Las solicitudes hasta el 14 de julio.

—La de médico de Aguilar de Campos, partido de Vilalón, provincia de Valladolid; su dotación 8,000 rs. Las solicitudes al individuo de la junta provincial nombrada al efecto D. Angel Simon Fernandez en todo este mes de junio.

—La de médico de Poreuna, provincia de Jaen, por dimisión del que la obtenia; su dotación 2,200 rs. y además el

igualatorio voluntario con los vecinos. Las solicitudes hasta el 20 de julio.

—La de médico de Pozalmuro, provincia de Soria, y sus anejos, por dimisión del que la obtenia; su dotación 750 medias de trigo cobradas por el facultativo en setiembre de los vecinos de que consta el partido y 500 rs. por asistir a los pobres, pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de julio.

—La de cirujano de Villanueva de la Vera, provincia de Cáceres, por dimisión del que la obtenia; su dotación 2,000 reales pagados trimestralmente del fondo municipal, con la obligación de asistir a 60 vecinos pobres que designará el ayuntamiento, y de los demás vecinos de que consta la población hasta el número de 555, exigirá 8 rs. de cada uno que se ajuste voluntariamente, pagados en dos veces por San Juan y Navidad, cobrándolo un vecino que nombra el ayuntamiento por medio de la lista que presentará el facultativo. Además hay médico en la población. Las solicitudes durante 30 días contados desde el que tenga lugar la inserción de este anuncio en El Siglo Médico.

—La de cirujano de Cordobilla, provincia de Badajoz, por renuncia del que la obtenia; su dotación 600 rs. pagados de propios por asistir a los pobres de solemnidad y además las igualas con los vecinos que pagan en dinero ó trigo, que ascenderá a 5,000 y pico de reales. Las solicitudes hasta el 15 de julio.

—La de cirujano del Concejo de Galdama, Vizcaya; su población 190 vecinos; su dotación 7,700 rs. pagados por el ayuntamiento en metálico. Las solicitudes hasta el 7 de julio.

—La de cirujano de Bahabon de Esgueva, provincia de Burgos; su dotación 1,400 fanegas de trigo cobradas por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de cirujano de Romanillos y un anejo, provincia de Soria; su dotación 380 medias de trigo cobradas por el profesor en las eras a igualados vecinales, seis medias para la renta de la casa y 100 rs. por asistir a los pobres. Las solicitudes hasta el 15 de julio.

—La de cirujano de Villamoratiel, provincia de Leon; su dotación de 48 a 50 cargas de pan mediado, cobradas por el facultativo en setiembre a razón de cinco heminas cada vecino. Las solicitudes hasta el 50 del corriente.

Por la Crónica y las Vacantes:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

ANUNCIOS.

NOVÍSIMO MANUAL DE HIDROLOGÍA MÉDICA ESPAÑOLA. Comprende la descripción topográfica de los establecimientos de aguas minerales de nuestra Península; las propiedades físicas, químicas y virtudes medicinales de las mismas, incluidas las del mar; el modo de hacer uso de los baños de agua dulce, simples y compuestos; las principales reglas que deben observarse en el tratamiento de las enfermedades por la hidropatía, así como para robustecer las constituciones endeables de los niños, a cuyos padres se les prescribe la manera de hacerlo, concluyendo con un cuadro sinóptico en el cual se hallan clasificadas todas las aguas que se mencionan en la obra.

Segunda edición corregida y aumentada por el doctor en medicina y cirugía D. José Perez de la Flor y el licenciado D. Manuel Gonzalez de Jonte.

Consta de un tomo en 8.º de 730 páginas y se vende en Madrid a 16 rs. en las librerías de Matute, calle de Carretas, y en la de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe.

PRONTUARIO MÉDICO DE QUINTAS, POR EL DOCTOR D. Pascual Pastor.

Esta obra contiene toda la parte legislativa vigente más indispensable de la publicada hasta el día. Explica é interpreta los casos dudosos, y manifiesta los medios más generales que se suelen emplear en las simulaciones de los defectos físicos. Es por lo tanto necesario a los profesores que actúan en los reconocimientos, y muy útil a los interesados en las quintas, para evitar a unos pretestaciones no racionales, y dar cierta seguridad a otros en lo que pueden esperar de sus exenciones legítimas.

Como la tirada que se ha hecho es numerosa, se vende al ínfimo precio de 4 reales ejemplar en la imprenta de Manjarrés y compañía, plazuela de las Angustias, número 3. Los pedidos de fuera de Valladolid se harán con carta franca, dirigida a D. Pedro Manjarrés, editor, ó al autor, calle de Orates, número 1, incluyendo en ella 12 sellos de 4 cuartos, y se remitirá franca por el correo.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretil de los Consejos, 3, principal.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid: en las Boticas de Ferrari, Lletget y Merino; en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27, Baylli-Bailliere, en la de Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, número 3. — **En las Provincias:** en las Boticas, librerías y administraciones de correos siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvia. Almería, Gorri. Andujar, la Cal (médico.). Antequera, Mir de los Rios. Añana, Angulo. Astorga, Oblanca Gonzalez. Avila, Vidal. Bañeza, Manso. Barcelona, Bosomba, Bruguera, Martí y Artigas. Baza, Juan Nepomuceno Martinez (médico.). Belorado, Mallaina. Benavente, Lamadrid. Betanzos, Serrano. Bujalance, Romera. Calaborra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Caravaca, Sanchez Julian. Carolina, Fisco. Castellón, Rivellés. Cervera, Carrera (cirujano). Colmenar Viejo, Rosales. Córdoba, Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca, Zomeño. Ceja, Alarcón. El Haba, D. Rafael de Cáceres. Estella, Iturria. Figueras, Sans y Serra. Fuente Obejuna, Garcia. Gerona, Carrera. Gijón, Armijo. Granada, Gonzalez. Grazealema, Ruiz. Guadalajara, Serrano (médico.). Guadix, Gomez Hurtado. Hellín, Martinez (médico.). Huelva, Montero. Huesca, Laplana. Huercalvera, Oseros. Igualada, Bausili. Jaen, Martinez. La Isabela, Canora. Leon, Malanzon. Mahon, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Matarró, Camín. Melgar, Moragas. Montilla, Aguayo (médico.). Motril, Góngora (médico.). Murcia, Lopez. Nájera, Nazar. Nava del Rey, Salcedo. Olmedo, Rojas (médico.). Oribuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Rafael C. Fernandez. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Palma, D. Francisco de Paula Tomeux. Piedrabita,

Ibañez. Plasencia, Medrano (médico.). Posadas, Prieto. Potes, Aramburu. Pozoblanco, Cabrera. Pontevedra, Argibay. Reinosa, Camaleño. Reus, Font. Rioseco, Rodriguez. Rivadeo, Fernandez Lopez. Roa, Roldan. Sahagún, Gonzalez Posadas. Salamanca, Fuentes. San Martín de Quiroga, Cadorniga. S. Sebastian, Ordozgoitia. Sto. Domingo, Cirujeda. Segovia, Llovet. Soria, Calaborra. Sos, Carilla. Sueca, Ramon. Talavera, Martinez. Tamarit, Martinez. Tarragona, Martí. Teruel, Lagasca. Toledo, Rodriguez. Tolosa, Madariaga. Tordesillas, Bodoya. Toro, Rodriguez y Tejeda. Torrox, Ariza. Tortosa, Monserrat y Blanch. Tudela, Subiran. Tuy, Martinez de la Cruz. Trujillo, Elias. Valencia, Sallés. Valencia de D. Juan, Puerta. Valladolid, Fernandez. Zamora, Vich. Feu, Villalon. Zuloaga, Villena, Carrasco. Zamora, Alvarez. Zaragoza, Heria.

ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Albacete, Herrero Pedron. Alcoy, Botella. Algeciras, Muro. Alicante, Carratalá. Almansa, Tambo. Almería, Alvarez. Aranda, Ramirez. Baeza, Tapia. Badajoz, Viuda de Carrillo. Barbastro, Laffita. Barcelona, Salvador Manero. Oliveres, Benavente, Fidalgo

Blanco. Bilbao, Garcia, Delmas, Astuy. Burgos, Arnaiz. Cadiz, Moraleda. Cartagena, Benedicto. Castro del Rio, Perez y Puche. Ciudad Real, Malaguilla. Córdoba, Palma Coruña, Maria Perez. Cuenca, Mariana. Ferrol, Taxonera. Gata, Colosia. Gibraltar, Ramos. Granada, Astudillo. Alonso y Compañia. Haro, Ballanas. Malo, Jerez de la Frontera, Bueno. Jerez de los Caballeros, Giles. Leon, Viuda de Miñón é hijos. Lérida, Sol. Logroño, Ruiz. Lugo, Pujol y Masia. Palacios, Malaga. Herederos de Carreras y Nova. Manzanares, Calvo. Medina, Herrero Velayos. Mérida, Gonzalez. Molina, Perezgrin. Mombeltran, Lerin. Murcia, Diaz. Nogues, Orense, Gomez Nova. Pontevedra, Vilas. Pamplona, Longas y Ripa. Puerto de Santa Maria, Valderrama. Ronda, Moretti. Salamanca, Moran. Santander, Riesgo. Santiago, Escribano. Sto. Domingo, Regidor. Sevilla, Caro. Diaz. Sigüenza, Pardo. Tarragona, Aynat. Toledo, Hernandez Tuy. Nolasco Rodriguez. Valencia, Gimeno. Valladolid, Herederos de Rodriguez. Vigo, Vahamonde. Victoria, Ormigué. Zaragoza, Gallifa. Villa Seca, Viuda de Heredia. Puerto Rico, Patricio Rodriguez Sals. Habana, Graupera. Caracas, Carreño hermanos. Cartagena, Vega. Santiago de Chile, Morel y Valdés Méjico. Navarra, Lima, Masias. Bogotá, Pereira Gamba. Guayaquil, Roca. Guatemala, Zinza. Montevideo, Ortega. Filipinas, Manila, D. Luis Antonio Alvarez, (médico-cirujano).

EN EL ESTRANJERO En Dublin, en Curryand Company. — En Londres, Jhon Churchill, Princes Stret. Soho. — En Montpellier, chez Hubert Rodriguez, rue Trésorier de-la-bourse núm. 4. — En Paris, chez Mad. C. D. Schmit, rue de Provence, 42. — En Berlin, M. Asher. — En Leipzig, M. Wollgang Gerhard, rue Grima. — En Tubinga, M. Francois Fués, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, a contar desde enero ó julio, siendo su valor, franco de porte, 80 rs. para Francia, 24 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 18 shelines para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirigirán francos a la redacción del SIGLO MEDICO, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal. MADRID.

PRECIO. En MADRID 12 reales por trimestre, y 35 en provincias, franco de porte.

EN ULTRAMAR 30 reales por un año y 100 para Filipinas, advirtiéndose, que como para el extranjero, no se admiten suscripciones por menos de medio ó un año, a contar desde 1.º de enero y 1.º de julio.